



La persona privada de su libertad y su dimensión simbólica en Santa Martha Acatitla

The Person Deprived of their Freedom and its Symbolical Dimension in Santa Martha Acatitla

Ángel Alonso Salas *

Resumen

La experiencia del encierro confronta a cualquier ser humano consigo mismo y con los demás, ya sea porque la persona se encuentra enferma, porque se ha decretado una contingencia sanitaria, o, porque uno se encuentra en prisión. Tres escenarios distintos (enfermedad, pandemia o cárcel) en donde la persona se pregunta acerca de los motivos que le han llevado a esta situación; las cosas y situaciones que inevitablemente deberán modificarse, y, el sentido que este encierro tendrá a corto, mediano o largo plazo. En este escrito se reflexionará la manera en que la vivencia de la prisión posibilita el tomar una postura sobre la existencia y el modo en cómo se ha dado una toma de conciencia por medio de los talleres de filosofía de BOECIO en Santa Martha Acatitla.

Palabras clave: filosofía, mito, sagrado, símbolo.

Abstract

The experience of confinement confronts any human being with himself and with others, either because the person is sick, because a health contingency has been declared, or because one is in prison. Three different scenarios (illness, pandemic or prison) where the person wonders about the reasons that have led them to this situation; the things and situations that will inevitably have to be modified, and the meaning that this confinement will have in the short, medium or long term. In this paper, we will reflect on the way in which experience of prison makes it possible to

* Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8985-1754>
Correo electrónico: angel.alonso@cch.unam.mx

take a position on existence and the way in which awareness has been given through BOECIO philosophy workshops in Santa Martha Acatitla.

Keywords: Myth, philosophy, symbol, sacred.

El hombre es la especie más enigmática de nuestro planeta. Un misterio de preguntas sin respuesta. ¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde nos dirigimos?, ¿de dónde proviene todo lo que pretendemos saber? y ¿por qué creemos en algo? En resumidas cuentas, infinidad de preguntas que por supuesto, reclaman respuesta. Una respuesta que, por consiguiente, va dar origen a otra pregunta, cuya respuesta invariablemente dará origen a otra pregunta. Y así sucesivamente, pero al final acaso ¿no es siempre la misma pregunta? También ¿siempre la misma respuesta? El balón es redondo. El juego dura noventa minutos. Eso se sobreentiende, el resto es teoría. ¡Allá va!

(Tykwer, 1998, 01:15).

Introducción

El epígrafe citado con antelación pertenece a la película *Corre Lola Corre* que inicia con dicho monólogo, en donde se invita a pensar sobre algunas de las preguntas con las que surge la filosofía occidental en el siglo VI a. C. Como es sabido estas preguntas no tienen una respuesta concreta y el quehacer del filosofar la mayoría de las veces consiste en la generación de preguntas e interrogantes que apelan a una revisión de sí mismo y su entorno, para posibilitar el hecho de que cada persona tome una postura al momento de plantearlas, así como también el hecho de que las convocan a generar o replantear un proyecto de vida.

Si bien, este ejercicio de cuestionamiento no conduce a una respuesta última y satisfactoria a cada una de las inquietudes que se plantean en ese momento, es un hecho que cada pregunta lleva a la persona a una autorreflexión o a percatarse que la vida puede asumirse desde distintas perspectivas y enfoques. Dicho esto, las siguientes líneas contarán una serie de experiencias en las que las preguntas que son planteadas en el personaje de Lola mientras va corriendo, en este escrito, se remitirá al contexto y situación en las que se encuentra cada una de las Personas Privadas de la Libertad (PPL) en el Centro Femenil de Reinserción Social de Santa Martha Acatitla (CFRSSMA) a lo largo de los talleres de filosofía.

Dichos talleres se llevan a cabo los miércoles de 9:00 a 11:00 a. m., en donde semanalmente, unas veinte mujeres se reúnen a reflexionar sobre textos de filosofía, la experiencia de su propia vida y el impacto que tiene el quehacer filosófico en sus vidas a nivel personal, familiar y a lo largo de su estadía en dicho centro penitenciario. Por tal motivo, en estas líneas se mencionará una reflexión que ha generado la

lectura de dos textos de Leonardo Boff, a saber, *El despertar del águila y El águila y la gallina*, acompañados de otros autores que hablan de la importancia de la hermenéutica simbólica y la interpretación de los mitos, para compartir las disertaciones que desde una prisión se pueden llevar a cabo sobre la condición humana.

Desarrollo

Una de las preguntas por las cuales surgió la filosofía se refiere a la comprensión del ser humano, a uno mismo, es decir, el afán de encontrar un por qué y para qué a la existencia de cada una y de cada uno en este planeta. Los interrogantes sobre ¿quién soy? y ¿para qué estoy aquí?, han surgido en algún momento de nuestra vida y es posible que no se haya encontrado una respuesta satisfactoria a cada uno de ellos, sino que se han desprendido otras inquietudes con cada uno de dichos interrogantes.

En el caso de la película, se hace mención en un epígrafe de Tomás S. Eliot, quien afirma que: “nuestra búsqueda es incesante. Sin embargo, al final nos encontramos en el punto de partida nuevamente y tenemos la impresión de estar allí por primera vez”, (Eliot, citado en Tykwer, 1998, 00:12) con la cita que inicia la historia en la película, y a continuación, en una voz en *off* se menciona el epígrafe inicial, mismo que constituye un pretexto o un motivo, para describir y compartir una reflexión sobre la significación del tiempo y las diversas posibilidades de ser-en-el-mundo a partir de una escena en una película; de llevar a cabo la lectura de un texto o de compartir la vivencia de las PPL en una prisión.

En lo que se refiere a este texto, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo abordar el complejo tema de la significación del ser humano?, ¿desde qué enfoque o perspectiva? y ¿con qué finalidad? Ante el inmenso manantial de significación y multiplicidad de enfoques que estos temas ofrecen, solamente se abordará un ámbito, a saber, el de la hermenéutica simbólica que nos aproxima a lo sagrado, en donde a partir de una serie de metáforas o argumentaciones míticas se ofrece una forma de sugerir la verdad, es posible contar con más herramientas para reflexionar acerca de la condición humana y el rumbo que cada persona puede dar a su vida.

Evidentemente, es necesario que cada persona debe exponer su punto de vista y de partida, ante la argumentación que a continuación desarrollaremos, para posteriormente, tomar una postura ante su propia existencia. Ahora bien, las preguntas que posiblemente se pueden plantear en este momento son: ¿qué es lo sagrado?, ¿cómo entendemos a lo sagrado? y ¿cuál es la utilidad que tienen los mitos y los símbolos?

En la mayoría de las ocasiones, se denomina “mito” a la narración fabulosa, ficticia o fantástica de algún acto heroico, un acontecimiento histórico o una narrativa que tiene la pretensión de otorgar una justificación y una respuesta al origen del hombre y del mundo, a la vida, a la muerte, entre otros. Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras*, asevera que “los símbolos de la mitología no son fabricados, no pueden

encargarse, inventarse o suprimirse permanentemente. Son productos espontáneos de la psique y cada uno lleva dentro de sí mismo, intacta, la fuerza germinal de su fuente” (Campbell, 2011, p. 11).

De esta forma, el mito es una forma de pensamiento, un modo de contemplar, acceder y comprender la verdad última de las cosas, que nos lleva al silencio, a lo indecible, al misterio de lo que es el ser humano. En este sentido, la argumentación mítica es:

Una especie de relato de la experiencia de la vida de la humanidad que, por medio de los símbolos pretende explicar una experiencia sagrada, a partir de la cual el ser humano encuentra una seguridad y una serie de respuestas ante los fenómenos naturales o cosas que para él le son conocidas (Alonso-Salas, 2000, p. 20).

En este orden de ideas:

La importancia del mito reside en saber que es una mera construcción narrativa que posee un lenguaje simbólico que cuenta con una multiplicidad de sentidos y posibilita la significación y la búsqueda de una respuesta a ciertas inquietudes o, para resolver y dar tranquilidad al sin-sentido y el dolor de la existencia, es decir, una forma de entender el mundo y de aproximarse a lo que somos (Alonso-Salas, 2002, p. 21).

Y es la cárcel un lugar en donde existen muchos símbolos y mitos que dan sentido, orientan o confortan a la permanencia en ese sitio, que tienen su razón de ser y permiten a la persona comprender el *modus operandi* de ese espacio. Algunos de estos ejemplos son los juegos caneros, los símbolos que surgen en las actividades escolares y lúdicas sobre las personas de “adentro” y las de “afuera”; las distintas señales del destino o de mal agüero que se leen en distintos espacios; los simbolismos que tienen ciertos códigos de colores, grafías, sonidos o palabras que únicamente se encuentran en el interior de una prisión, o bien, las distintas interpretaciones, acontecimientos y situaciones que existen (o se deben seguir) sobre los rituales en el ingreso, permanencia y abandono de los espacios.

El mito apela al inconsciente colectivo de la humanidad, que fue desarrollado por Carl Jung en sus obras y que, a partir de una serie de arquetipos simbólicos (estereotipos o patrones de comportamiento) se comparte u ofrece una comprensión de la realidad. Pero ¿qué es y por qué se acude al símbolo? Mircea Eliade afirma que el mito muestra una “historia verdadera”, la cual es “de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa” (Eliade, 2000, p. 13).

La creación de un mito a partir de metáforas, seres, personajes o símbolos no es un error, no constituyen relatos que están “de sobra”, ni deben considerarse como un argumento absurdo, infantil o ficticio al que minimice su valor, pues dicha invención narrativa trata de compartir una experiencia ante lo “sagrado”, aquello que es indecible y ante la cual no existen palabras o argumentos científicos que den una explicación completa, absoluta y total de lo acontecido.

Se acude al mito por ser una narración simbólica que explora alternativas de respuestas y que otorga un sentido a determinados sucesos que permiten aproximarse a la realidad, a la comprensión y justificación de la existencia del ser humano. No se pretende sustituir dicho relato con aquello que sucede de manera real o verídica, sino como una aproximación a aquella vivencia que no puede ser descrita con exactitud y de manera plena con algunas frases u oraciones.

Leonardo Boff afirma en *El despertar del águila*, que el término:

Símbolo/simbólico proviene de *symbállein* o *symbállesthai*. Literalmente significa «lanzar (*bállein*) junto (*syn*)». El sentido es «lanzar cosas de forma que permanezcan juntas». En un proceso complejo significa re-unir las realidades, congregarlas a partir de diferentes puntos y hasta converger diversas fuerzas en un haz. (Boff, 2000, pp. 11-12)

Es importante resaltar que Boff también desarrolla el término de sim-bólico en referencia con el de “dia-bólico, el cual proviene de *dia-bállein*. Literalmente significa «lanzar cosas lejos, separadas y sin dirección, tirar de cualquier manera». Dia-bólico, como se ve, es opuesto a simbólico. Es todo lo que desconcierta, desune, separa y opone” (Boff, 2000, p. 12). No debemos tomar estos términos en el contexto religioso, sino como opuestos complementarios, que se constituyen un binomio, tales como vida-muerte; dionisiaco-apolíneo; salud-enfermedad, guerra-paz; bien-mal, entre otros.

De esta forma es importante mencionar que por arquetipo simbólico se hace referencia a aquella especie de patrón o elemento que aparece de manera recurrente en diversas culturas, civilizaciones y tradiciones, y que, al apuntar a una misma caracterización, se reflexione sobre las múltiples y diversas interpretaciones y significados que puede tener dicho elemento: símbolo, imagen o metáfora, por mencionar algunas de ellas. Ahora bien, si trasladamos, contextualizamos o aplicamos este bagaje conceptual hermenéutico en una prisión como la de Santa Martha Acatitla, nos percatamos que, en primera instancia, el constructo social que tenemos de una cárcel apela a diversas configuraciones sociales que estigmatizan, criminalizan y parten de supuestos que no necesariamente son ciertos, como se describe en las charlas, noticias o series de televisión.

Si pensamos en aquello que evoca la palabra “prisión” o un “centro penitenciario”, inevitablemente nos percatamos que el significado convencional de dichos términos están basados en lo que adquirimos en los medios de comunicación masiva, los contenidos de alguna película o serie en donde la historia se lleve en el interior de un centro penitenciario; es la opinión o referencia que predomina en un punto de partida hacia una PPL en cualquier cárcel que pensemos, así como también constituye el fundamento de un buen número de prejuicios que existen detrás de considerar a una mujer en prisión por cualquier delito que haya cometido.

Ahora bien, ¿cuántas formas existen de estar encarcelados? ¿Necesariamente las PPL son las únicas personas que se encuentran en encierro? La palabra cárcel puede

remitir tanto a un espacio físico, un panóptico en el que ciertas personas se encuentran en su interior debido a que transgredieron ciertas leyes o principios de una sociedad en específico, pero también en sentido metafórico los términos “cárcel” o “prisión” nos pueden remitir a ciertos estados mentales o sociales, en los cuales sin que una persona esté privada de su libertad física, se encuentra encarcelada, ya sea porque dicha persona está enajenada o alienada en un objeto, persona o cosa. Porque alguien se vuelve hiperdependiente de algún *gadget* o red social, lo que la lleva a estar aprisionada en dicha realidad virtual; porque se encuentra en un círculo o espiral de violencia física o doméstica y está presa por su agresor o violentador; porque uno está encerrado en casa por una contingencia sanitaria, o, simplemente porque ha creado su propia cárcel-mónada. Es decir, uno puede estar libre o preso, independientemente de donde se encuentre, pero el estar preso en un centro penitenciario, genera de suyo mucho conflicto y provoca diversos problemas a nivel personal, familiar, laboral y social.

A lo largo de las sesiones de los talleres de filosofía que se llevan a cabo en Santa Martha, es común detenerse en los símbolos, arquetipos o en los distintos significados que tienen ciertos términos que aparecen en las lecturas o en las interpretaciones que se pueden dar a fragmentos o contenidos filosóficos, de los cuales se suele trabajar y ahondar en ellos. Muchas veces, esos aspectos se convierten en aprendizajes más significativos que el dominio de un término filosófico o la concatenación de un hilo conductor e histórico de un problema filosófico.

Reflexionar sobre las distintas aproximaciones o apreciaciones a las que nos referimos en el uso cotidiano de los símbolos permite construir de manera implícita un tejido comunitario, un compartir de distintas interpretaciones o sentidos que de manera personal, familiar o social tienen ciertas cosas o palabras; escuchar la diversidad de usos y sentidos enriquece a la persona y permite ir comprendiendo las intenciones o sentidos que las personas les dan a ciertas expresiones o situaciones.

En este orden de ideas, es importante advertir que no debemos entender simplemente al “símbolo” como aquello que re-une. Una de las explicaciones sobre dicha noción consiste en dividir en dos partes iguales una misma moneda cuando dos amigos se separan y, al verse de nuevo dichas personas, reúnen dichas partes, retomando así su amistad. El simbolismo apela a una forma de explicar aquellas cosas que en el momento son incomprensibles y que aparentemente no tienen nada que ver consigo mismos y con la realidad, pues existe información dispersa o que está fuera de nuestra comprensión y alcance; por lo que el recurso de recurrir a una explicación metafórica nos permite comprender aquello que está sucediendo y que no es posible definir completa y absolutamente. Lo simbólico apela al inconsciente colectivo, a una experiencia ante lo sagrado, que, al carecer de los medios de expresión o comprensión, se sugieren algunos arquetipos. La invención de metáforas, símbolos o narraciones otorgan una explicación, justificación y sentido a lo acontecido, y a su vez, a la existencia del ser humano.

Es importante aclarar que Boff, en *El águila y la gallina* afirma que “escuchar los arquetipos significa dar atención a la voz de nuestra interioridad y crear espacio para que se manifieste. Ella nos obliga a ser críticos y vigilantes ante las contradicciones y los excesos de los arquetipos, que pueden irrumpir avasalladores” (Boff, 2002, p. 67). Dicho con otras palabras, acudir a la argumentación simbólica o mítica no implica un retroceso, un “volver al origen” o afirmar que lo antiguo era mejor, sino un mayor horizonte de significación. Es necesario reflexionar desde la filosofía sobre el contenido que ofrecen los mitos. Además, si hacemos referencia al *dictum* de “Conócete a ti mismo” del Oráculo de Delfos, los símbolos o mitos se convierten en formas de abordar la realidad, posibles argumentos y respuestas que nos llevan a la comprensión de lo sagrado y de conocernos a nosotros mismos como especie e individuo.

Lo sagrado es un misterio, es aquello ante lo cual, el sujeto se queda atónito, sin palabras. No tiene forma de explicar lo sucedido (y si lo hace, caería en lo “cursi”, “en lo “ridículo”, en lo “convencional”, en una explicación vacía y que perdería el sentido o significación de la misma, ya que “se le quita el encanto”), como sería el nacimiento de un hijo; estar frente a una cascada o una montaña que nos lleva al silencio y a una experiencia de vida; el ver que unos perritos abrieron por primera vez sus ojos; los extremos a los que puede llegar la conducta del ser humano, contemplar el rostro del ser amado, etcétera.

Lo sagrado tiene dos aspectos: el bondadoso y el temible. Dicho con las palabras de Boff, la comprensión de lo sagrado se da en dos niveles:

La de lo *fascinosum* (fascinante) y la de lo *tremendum* (temible). La realidad nos fascina como el Sol, nos atrae poderosamente y nos llena de entusiasmo. Y, al mismo tiempo, suscita en nosotros temor, huimos de ella, pues, como el Sol, puede cegarnos y quemarnos. (Boff, 2000, p. 38)

Un claro ejemplo de esto sería la concepción de la “madre tierra”, ante la cual nos encontramos con algo que no nos pertenece y que supone un profundo respeto, ya que puede darnos una buena cosecha o mostrar su aspecto terrible con una sequía. Dichas posibilidades, llevan al sujeto a crear mitos, narraciones, tradiciones y costumbres ante la “madre tierra”; que pueden parecer absurdas a un racionalista o a quienes consideran que el mito es una historia superficial. Sin embargo, si ponemos un poco de atención en su argumentación, le damos cabida a la escucha y comprensión de una explicación alternativa, podremos encontrar una riqueza conceptual y argumentativa muy profunda que nos permite encontrar otro enfoque para la comprensión de lo que es el ser humano. Llevar a cabo esta labor, supondría que quien quiera asumir este reto, confrontará todos los saberes que ha adquirido a lo largo de su vida, los analizará y tratará de mostrar sus fundamentos; con lo que adquiriría no solo una capacidad reflexiva, crítica y argumentativa, sino que iría comprendiendo su propia existencia.

Hasta aquí se ha mencionado diversas nociones y autores que permiten comprender la manera en que los símbolos, los arquetipos y los mitos pueden ofrecer un medio para comprender una vivencia que no puede reducirse a una narrativa, una cronología de acontecimientos o a un análisis carente de símbolos e imágenes. Es así como, la hermenéutica permite comprender diversas aristas o aspectos que tienen social o convencionalmente ciertas situaciones, objetos o tramas que constituyen parte de la historia de la sociedad o de la identidad de las personas. Ahora bien, ¿cómo se llevó a cabo todo lo anteriormente dicho en el CFRSSMA? Veamos tres ejemplos que partieron de su cotidianeidad y que se fueron dando a lo largo de las sesiones:

1. **Objetos de uso frecuente.** Instrumentos como “el canero” (pieza de aluminio que desprende de una lata metálica de algún producto envasado como es el atún) se convierte en el cuchillo, ya que al no estar permitidos los objetos punzocortantes, lo que para los de “afuera” es basura, para los de “adentro” se convierte en un objeto de primera necesidad; como también lo es “la pera”, que es una resistencia con la cual es posible calentar el agua con la que es posible realizar su aseo personal, objeto cotizado que se renta o que se debe obtener un permiso para poder poseer dicho objeto.

Estos objetos que para las PPL no existían o carecían de uso cuando “estaban en libertad” y que ahora, en el interior de la prisión se convierten en objetos que son indispensables y que se conocen por la necesidad de calentar agua o cortar la comida, ya que están desprovistas de muchos objetos y enseres que son indispensables en el día a día. En una ocasión, una persona que expuso un tema tomó un vaso de unicel y lo destruyó, lo que generó un poco de malestar e incomodidad en una estudiante. Al preguntarle si le había generado molestia el ruido al romper el vaso de unicel, ella me contestó que no era eso, sino que en las prisiones federales (de alta seguridad en México) cada PPL debe mantener un único vaso o plato, que usará tal vez a lo largo de un mes o dos; por lo que el hecho de que la persona que había ejemplificado algo con la destrucción del vaso, le remitía a esa experiencia de abandono cuando alguien te rompe dicho objeto en una prisión de tal gama de seguridad.

2. **Lectura de fragmentos de los textos filosóficos.** A mi juicio, el reflexionar sobre ciertos fragmentos de las lecturas de los textos citados con antelación de Boff, y el discurso de “Las tres transformaciones” de *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche (1997), permitió consolidar lo que se ha venido argumentando en este escrito sobre los mitos, lo sagrado y las metáforas. Comprender ese “carácter” o *ethos* que se puede decidir al elegir ser “águila” o “gallina” en los textos de Boff, constituyó una herramienta para que a partir de una narrativa pudieran reflexionar acerca del libre albedrío, los condicionamientos o presiones externas y la manera en que a pesar de estar cumpliendo una sentencia o en espera de un juicio, cada una de ellas es la artífice de su existencia y tiene

la capacidad de reelaborar o reconfigurar su proyecto de vida a partir de su estancia en Santa Martha.

De igual forma, el reflexionar sobre las “cargas”, “aquello que es pesado y que deben soportar”, que en las sesiones identificaron con aquello que supone el ser mujer, madre, esposa o hermana y que muchas de ellas se identificaron con ese camello que describe Zaratustra; los llevó a reflexionar que en el horizonte se encuentra esa posibilidad de ser niño o ser león, de atreverse a hacer lo que quieren (no lo que deben) y al olvido y a la creación que implica ese niño del que habla Nietzsche.

Cabe resaltar que la reflexión sobre lo que implica decidir sobre las consecuencias de sus acciones, los símbolos que existen en las lecturas, en las mismas paredes del penal, o lo que de fondo se encuentra en las narrativas de otras PPL; les hicieron comprender que existen otros medios y formas para aproximarse a aquello que es verdadero, y que no necesariamente tiene que ser algo positivo o benéfico, pues sugirieron que por paradójico que se escuchara, la prisión les había salvado en cierta forma la vida.

Dicho con otras palabras, la reclusión las confrontaba consigo mismas, pues no supieron escuchar llamadas de atención del exterior (que les hacían sus familiares o amistades) y este periodo en el Centro Penitenciario; al igual que muchas otras clases, las ha llevado a reflexionar sobre su propia vida, ya que tal vez siguen vivas por estar en prisión, pues si siguieran fuera su desenlace hubiera sido fatal; lo que generó una especie de valorar una “segunda oportunidad” que tenían en sus manos y que buscarían ser mejores personas o aprovechar mejor su tiempo para salir cambiadas, “transvaloradas” decían en un espíritu nietzscheano.

- 3. Valorar y reflexionar sobre el tiempo, la vejez y la muerte.** Si bien, las PPL no vieron la película de *Corre Lola corre*, si estuvieron atentas a la sinopsis que se les compartió y la manera en que, ante ciertas decisiones o acontecimientos, las personas en ocasiones se ven obligadas a reflexionar sobre la vida, el tiempo, la muerte, la vejez y las consecuencias de las decisiones que uno lleva a cabo. Algunas de ellas contaron que, si esa posibilidad se diera en los casos que las tenían en este lugar, sería posible que su desenlace pudiera haber sido el mismo, fatal o que tal vez, estarían en libertad.

Sin embargo, más allá de estos escenarios posibles, en su mayoría coincidieron que estos talleres de filosofía las han hecho reflexionar sobre la vida y la manera que todavía pueden reconfigurar sus proyectos de vida o simplemente elegir por sí mismas algo que sea para su beneficio (como el ir al centro escolar, terminar sus estudios de educación básica, inscribirse a otros talleres y cursos para aprovechar bien su tiempo, entre otros); y contar con herramientas para enfrentarse al pasar del tiempo. Cabe resaltar que debido a que en este curso de filosofía existen personas que llevan varias décadas en

prisión, en algunas ocasiones dan consejos a las que tienen menos de dos años en Santa Martha, lo que permite contrastar visiones y perspectivas que van de las que hablan desde la voz de la experiencia, a quienes el trabajo de “adaptación” se les está complicando.

Mucho del ejercicio áulico se da a partir de la experiencia testimonial; de confrontar lo que sabían o creían con lo que sucede; de “desmitificar” la cárcel o de tratar de aferrarse a una esperanza y motivo que les permita seguir resistiendo y viviendo. Considero que el pasar del tiempo, el asumir una condena con cifras 50-10-4 (cincuenta años, diez meses y cuatro días) les lleva a pensar no solo en el tiempo que estarán alejadas de sus familiares y seres queridos, sino que al convivir con otras personas que llevan mucho tiempo encerradas, con la vejez, cansancio existencial, como muchas de ellas se dejan y abandonan, postrándose en la cama; también carecer de una atención de salud física y emocional digna, les lleva a pensamientos que atentan contra su propia vida o que saben que difícilmente saldrán de este lugar.

En este orden de ideas, las PPL se encuentran en un espacio que de suyo está cargado de símbolos y convenciones sociales, en donde desde las miradas de las personas ajenas o de afuera ya le imprimen un significado y sentido que terminan etiquetando o señalando a las internas, a quienes hacen las visitas, a sus familiares o a quienes trabajan en dicho lugar. Peor también cada estancia, espacio de la cárcel, las historias de vida de cada una de las personas, los aprendizajes y vivencias que se dan en el interior de los talleres, las actividades lúdicas, deportivas, educativas o en la vivencia del día a día se sobrellevan con estas imágenes, mitos y símbolos que permiten otorgar un sentido al sinsentido de la permanencia en estos espacios; de la manera en la que cada una sobrelleva el seguir siendo hija, madre, hermana, tía, esposa o nieta; y debe seguir asumiendo cierto rol personal, familiar, social o mediático ante las demás PPL; ante las instancias judiciales, sociales y todas las personas que conducen un centro penitenciario y ante la construcción que cada quien debe hacer ante su propia vivencia del encierro; de asumir las responsabilidades de sus acciones y las proyecciones que se ven obligadas a realizar mientras se encuentran en el interior de Santa Martha Acatitla.

Conclusiones

Los aprendizajes que se obtienen de trabajar desde la hermenéutica simbólica, podemos destacar el hecho de que la reflexión de símbolos, arquetipos y mitos ha llevado a que cada una de las PPL cuenten con mayores herramientas para comprender su vivencia y permanencia en prisión, reflexionando sobre una serie de situaciones, historias y elementos que acompañan consciente o inconscientemente a las PPL mientras están en un proceso judicial. Estas herramientas permiten comprender en primer lugar su situación particular, pero también, el comprender la ma-

nera en que la vida sigue; más allá de los muros, pero que también puede brotar un sentido en el interior del panóptico.

Apoyarse en los mitos, lo simbólico o lo sagrado abre nuevos horizontes de significación al ejercicio filosófico en prisión, que genera otras formas de contextualizar y aterrizar los contenidos filosóficos que se circunscriben al quehacer de la filosofía en prisiones y espacios en los que se encuentran personas o grupos vulnerados, a los que la filosofía les significa y resuena de forma diferente que en los espacios académicos comunes.

Finalmente, apelar a los símbolos, a la experiencia de lo sagrado y a los arquetipos permite comprender lo que sucede dentro y fuera de prisión; así como también para detectar una serie de elementos que configuran esa carga social, negativa y despectiva que supone la cárcel y que dicha carga lleva a etiquetar a todas las PPL, como si fueran una lacra, escoria, una mierda o lo peor de la humanidad, cuando no necesariamente es así. Mucho del señalamiento y etiquetamiento que se impone social, cultural e históricamente a una PPL puede ser un argumento falaz, un sofisma que presupone que el encierro y el castigo es lo mejor que se puede hacer, pero no que no se atienden a las causas u otras situaciones que detonan en decisiones que llevan a muchas PPL a estar en prisión.

Referencias

- Alonso, A. (2002). *Para una hermenéutica de la Coatlicue: una mirada nietzscheana a la vida y a la muerte* [tesis de maestría inédita]. México UNAM.
- Boff, L. (2000). *El despertar del águila*. Traducción del portugués de José Luis Castañeda, revisada por María José Gavito Milano. Ed. Trotta.
- Boff, L. (2002). *El águila y la gallina. Una metáfora de la condición humana*. 3ª edición. Traducción del portugués de José Luis Castañeda, revisada por María José Gavito Milano. Ed. Trotta.
- Campbell, J. (2011). *El héroe de las mil caras*. 8ª Reimp. Traducción de Luisa Josefina Hernández. Adaptación de Daniela Negrete Martínez. FCE.
- Eliade, M. (2000). *Aspectos del mito*. Traducción de Luis Gil Fernández. Paidós.
- Nietzsche, F. (1997). *Así habló Zaratustra*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial.
- Tykwer, T. (Dir.). (1998). *Corre Lola corre* [película]. X-Filme y Bavaria Film.

